

ciencia no debe ser cosmopolita; debe ser nacional: debe ser *alemana*. Así, pues, la ciencia misma tiene allá una patria, una patria estrecha: y persigue un ideal místico y práctico: «la preeminencia alemana universal», «*Deutschland über alles*».

Es ya, a nuestro juicio, una especie de aberración esto de colocar el fin de la ciencia fuera de la ciencia y el fin del arte fuera del arte, como lo es en las ciencias naturales colocar la causa del fenómeno fuera del objeto.

Esta aberración es habitual en el espíritu alemán, esencialmente subjetivo. Pero se ha agravado desde la prusificación de Alemania, y particularmente durante el reinado del emperador actual, quien ha fomentado en todas las formas la locura de orgullo creada por los grandes triunfos militares de 1866 y de 1870 y por la prosperidad que les ha seguido. Tal desviación de la mentalidad alemana relativamente a la mentalidad de los otros pueblos, nos ha aparecido bruscamente, brutalmente iluminada, al leer el manifiesto de los Intelectuales. Aquella serie de afirmaciones audaces, sentadas *a priori*, sin sombra de documentación, por los más grandes sabios de Alemania, suministra una demostración ilustre de la aberración mental germánica. Ningún cuerpo sabio de otro país habría podido dar tal ejemplo de ausencia completa de sentido crítico y de espíritu científico.

IV

ESTRUCTURA DEL ESPÍRITU ALEMÁN

Tenemos demasiada tendencia a creer que existe una mentalidad común a todos los pueblos o, cuando menos, que existe un tipo medio europeo que obe-